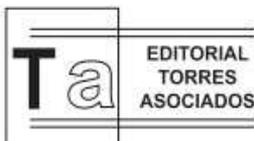


Juan Monroy García
Robert Stingl
Virna Velázquez
(Coordinadores)

Exploraciones Humanistas: un viaje a través del pensamiento y la cultura

Exploraciones Humanistas: un viaje a través del pensamiento y la cultura

Juan Monroy García
Robert Stingl
Virna Velázquez
(Coordinadores)



Exploraciones Humanistas: un viaje a través del pensamiento y la cultura

Juan Monroy García
Robert Stingl
Virna Velázquez
(Coordinadores)



Primera edición: 2024

Este libro fue positivamente dictaminado bajo la modalidad de pares ciegos.

© Juan Monroy García (Coordinador)

© Robert Stingl (Coordinador)

© Virna Velázquez (Coordinadora)

© Editorial Torres Asociados

Coras, manzana 110, lote 4, int. 3, Col. Ajusco

Delegación Coyoacán, 04300, México, D. F.

Tels. 5556107129 y 5575926161

editorialtorres@prodigy.net.mx

Esta publicación no puede reproducirse toda o en partes, para fines comerciales, sin la previa autorización escrita del titular de los derechos.

ISBN: 978-607-5919-01-0

ÍNDICE

INTRODUCCIÓN	7
PAIDIA Y LUDUS: EL DESBORDE FRENÉTICO Y EL ESFUERZO DEL ENFRENTAMIENTO EN ROGER CALLOIS <i>Luis López Pachango</i>	15
LA CONSTRUCCIÓN DEL ESPACIO PÚBLICO CON LOS OTROS <i>Andrés Eduardo Galindo García</i>	37
EL POPULISMO EN AMÉRICA LATINA <i>Juan Monroy García</i>	55
EL DIÁLOGO COTIDIANO COMO CONSTRUCTOR DE LAS IDENTIDADES CONTEXTUALES DEL HABLANTE <i>Virna Velázquez y América Bobadilla</i>	73
DANIEL DENNETT. EVOLUCIÓN DE LA CONCIENCIA HUMANA <i>María Teresa Campos Ortega</i>	99
NOTA SOBRE EL HEXÁGONO LÓGICO-SEMIÓTICO <i>José Antonio Hernández Servín</i>	115
DE LA ÉTICA A LA ESTÉTICA DEL CUIDADO DE SÍ MISMO EN EL PENSAMIENTO DE MICHEL FOUCAULT <i>Adriana Franco Vargas</i>	139
IDEAS MORALES EN EL CRISTIANISMO <i>J. Loreto Salvador Benítez</i>	163

FRANCIS BACON'S MORAL PHILOSOPHY <i>Robert Stingl</i>	189
EL MIEDO, CAUSA-EFECTO DE LA DESCOMPOSICIÓN SOCIAL, MORAL <i>Eliasib Harim Robles Domínguez</i>	205
LA SOLEDAD, UN PROBLEMA EN LA TRANSICIÓN AL SIGLO XXI <i>Juan Jesús Monroy Mendoza</i>	229

EL POPULISMO EN AMÉRICA LATINA

Juan Monroy García

INTRODUCCIÓN

A partir del ascenso al poder de figuras como Luis Ignacio “Lula” da Silva en Brasil, Hugo Chávez en Venezuela, Evo Morales en Bolivia, Michelle Bachelet en Chile, Rafael Correa en Ecuador y Andrés Manuel López Obrador en México, se ha empezado a usar con mucha frecuencia el término de populismo en referencia a su forma de concebir el poder político. Pero el concepto carece de una definición explícita, como corresponde a un análisis riguroso dentro de las ciencias sociales. Sobre todo, cuando se califica simplemente un proceso, pero sin una explicación clara, se crea un concepto para un fenómeno inexistente, se hace pasar como válido planteando el problema en términos equivocados. A lo anterior hay que agregar que, en las ciencias sociales, es fundamental el análisis del origen social del conocimiento y el discurso que expresa, que corresponde múltiples intereses, así como usos del discurso hegemónico que desarrolla conceptos a los que pretende dotar de sentido y validez universal.

El populismo hace referencia a fenómenos políticos para los cuales, las ciencias sociales eurocéntricas, así como sus análisis, no tienen una explicación clara desde el marco de su propia experiencia. De tal manera que el populismo sólo puede ser visto como una desviación o vía equivocada; así mismo el populismo ha sido explicado como el discurso que seduce a las

mentes inocentes, está relacionado directamente con la demagogia y a la incapacidad de sus dirigentes y las masas, que no quieren pagar los costos del desarrollo o la modernidad.

El populismo se entiende también como la alianza de sectores sociales anti statu quo y sólo se aplica a los países que intentan una vía diferente al margen de los países desarrollados. Los populistas aspiran a encontrar una vía distinta, para llegar al desarrollo o modernidad sin transitar por el camino ya previsto por los países industrializados. Por lo que considero necesario tratar de encontrar algunos elementos que permitan conocer el uso histórico del concepto.

HISTORIA DEL CONCEPTO

En 1967 se publicó el texto compilado por Ghita Ionescu y Ernest Gellner, titulado *Populismo*, cuyos autores asumieron el propósito de esclarecer dicho concepto, este libro se refirió al populismo, como el nuevo fantasma que recorría el mundo. También reveló que algunas naciones que habían obtenido recientemente su independencia, adoptaban la ideología populista.

El libro al que nos referimos recogió los trabajos de quienes se consideran en ese momento, los especialistas en el tema, los estudios recopilados asumen diversos enfoques, ciencia política, sociología, economía, psicología e historia. Y abarcaron distintas regiones del mundo, como África, América Latina, Europa Oriental, Estados Unidos y Rusia. Los aspectos abordados sobre el populismo tuvieron variedad.

Del 19 al 21 de mayo de 1967, se celebró en la Escuela de Economía de Londres una conferencia, reuniendo a los expertos en populismo, con el fin de

definir el concepto. En esta reunión se especificó que el vocablo se usaba indistintamente como adjetivo o como sustantivo. El término populista es empleado para referirse sin distinción alguna a políticos liberales o socialistas; también en referencia a intelectuales tan disímiles como Frantz Fanon, Herbert Marcuse, y Mao Se Tung. En relación a este autor se le relaciona con el populismo de raigambre rural, haciendo la distinción con el populismo urbano propio de las sociedades industriales.

Frecuentemente se utiliza como sinónimo de bonapartismo, cesarismo o nazismo, donde se afirma que, aprovechando el agotamiento de la sociedad civil y la debilidad de los partidos políticos, emerge la figura carismática del gran líder que influye vigorosamente sobre las masas, prometiendo la resolución de su problemática social.

Dentro del seminario también se discutió si el populismo era una ideología o un movimiento social. Afirmando que tenía ambos sentidos, porque los movimientos sociales de los países que habían obtenido recientemente su independencia, adoptaron en el propio proceso la ideología populista.

Del mismo modo se considera al populismo como anticapitalista, antiurbano, antisemita. Por otra parte, se ha llegado a pensar que el populismo idolatra al pueblo, representado en forma sumisa o en franca rebeldía.

El populismo fue criticado por el mundo capitalista y por el socialismo, por considerar que plantea una tercera vía para el desarrollo, posibilidad que según ellos no existe, por lo tanto, los regímenes nacionalistas son considerados como populistas, y acusados de someter a sus países hacia una aventura sin un arribo seguro, son incriminados de transitar por una vía que

no existe. Por tales razones los gobiernos nacionalistas de América Latina como el de Getulio Vargas en Brasil, Juan Domingo Perón en Argentina y Lázaro Cárdenas en México, fueron fuertemente criticados y calificados de populistas.

EL NACIONALISMO LATINOAMERICANO

En los gobiernos nacionalistas, llamados también populistas, constituidos por Lázaro Cárdenas, Getulio Vargas y Juan Domingo Perón, existe un denominador común dentro de sus regímenes, impulsaron legislaciones que protegían al trabajador en relación al capital, así como un Estado de bienestar en favor de las clases populares.

El régimen de Lázaro Cárdenas en México se le identifica con diversos logros económicos y sociales, entre los cuales cabe destacar la reforma agraria, que estableció el ejido, favoreciendo con ello al sector agropecuario. La nacionalización de la industria petrolera y los ferrocarriles trajo consigo la solides económica del Estado. Su gobierno apoyo las demandas obreras, logrando contratos colectivos con beneficios sustanciales para los trabajadores. En el ámbito educativo, creó el Instituto Politécnico Nacional (IPN) y el Colegio de México (Colmex), fundó además el Instituto Nacional de Antropología e Historia (INAH). El cardenismo en algunas ocasiones es juzgado como un régimen populista, con una connotación negativa, con estrategias políticas basadas en la manipulación de las masas, a través de discursos paternalistas por parte del General Cárdenas, líder carismático que fomento diversos programas sociales de asistencia a los trabajadores del campo y la ciudad con recursos públicos.

Por otra parte, en Argentina y Brasil donde había comenzado la industrialización y la incorporación de nuevos sectores sociales, se consolidó en los años treinta del siglo pasado una política económica centrada en el desarrollo del mercado interno y en la sustitución de importaciones, tratando de ya no depender casi exclusivamente de las exportaciones.

En América Latina el populismo surgió como consecuencia de la gran depresión de 1929, la que dislocó al régimen exportador, conformado por una oligarquía comercial terrateniente, que no había mostrado interés por el proceso industrial, ni por la conformación de un mercado interno. El Estado asumió la responsabilidad de sustituir las importaciones impulsando el desarrollo industrial, en base a una tecnología propia que fue fuertemente estimulada.

El populismo es concebido y criticado frecuentemente por estar en contra de los movimientos sociales, y sus líderes son considerados personajes manipuladores de masas, asimismo sus seguidores son calificados como multitudes irreflexivas, que siguen al líder que les promete solamente mejores condiciones de vida en forma inmediata.

Los procesos históricos latinoamericanos con frecuencia son analizados y criticados de manera espontánea y sin rigor conceptual, los regímenes nacionalistas que intentan un desarrollo propio, con recursos y tecnología nacional, son descalificados como populistas. La base social del populismo está constituida, por trabajadores del campo y la ciudad, con una organización muy bien estructurada.

El Estado populista pretende el control de ciertos sectores estratégicos de la economía, como el energético y los recursos naturales. Pero también procura

superiores condiciones de vida para los trabajadores, incrementando sustancialmente los salarios, así como mejores servicios de salud, educación y vivienda. Pretende además cambiar las políticas de redistribución de ingresos.

Diversos intelectuales latinoamericanos adoptaron la teoría expresada en el seminario de Londres, dedicando sus obras al análisis y crítica de los regímenes nacionalistas de la región, entre los que podemos mencionar a: Torcuato S. Di Tella y Aníbal Pinto en Argentina, Gino Germani, Celso Furtado y Octavio Ianni en Brasil, Arturo Anguiano y Arnaldo Córdoba en México.

La irrupción del populismo en diferentes regiones y lugares, en épocas similares o diacrónicas muestran la característica, en cierto modo, adaptativa y ecléctica, de responder a determinadas condiciones comunes de atraso y desigualdad social y económica que traspasan las barreras del tiempo y el espacio. Por ello, el populismo tiene bastantes motivos para resurgir –con variantes, obviamente– en los países del llamado “Tercer Mundo”. Y América Latina dio el primer paso. No vamos a describir aquí las características particulares de los populismos en cada uno de los países latinoamericanos.

Trataremos de sintetizar las principales características del populismo histórico latinoamericano, siguiendo a Gino Germani, Torcuato Di Tella y Octavio Ianni, considerados los principales analistas y teóricos del populismo latinoamericano según la óptica de lucha de clases, que, a nuestro juicio, es bastante fundada.

Según estos autores, el populismo de la primera mitad del siglo XX en nuestros países fue una etapa, determinada por la conformación definitiva de la sociedad

de clases, dentro de un contexto de industrialización y acelerada urbanización. Este período superó la etapa del Estado oligárquico, período dominado por relaciones estamentales o de casta creadas por el colonialismo mercantilista ligado al régimen esclavista.

Según estos autores el origen del populismo está ligado a la crisis del Estado oligárquico. El populismo sucede a una serie de movimientos anti oligárquicos de clase media revestidos de un espíritu liberal y que buscaban el establecimiento de un Estado de tipo Liberal, económica y políticamente hablando, difundiendo una serie de ideas sobre el progreso económico, la reforma institucional, la democratización, y la libertad. Sin embargo, es la nueva estructura de clases, creada por la creciente urbanización, la inmigración campo-ciudad, el desarrollo industrial, el crecimiento del sector de servicios, la que pone en jaque al sistema oligárquico. En esta crisis juegan un papel importante además tres acontecimientos externos: la primera guerra mundial, la gran depresión económica de los años treinta, y el inicio de la segunda guerra mundial, que funcionaron como rupturas estructurales en las naciones de economía dependiente, como las nuestras.

Las mencionadas crisis mundiales provocaron convulsiones políticas internas en los países dependientes del capitalismo, como los latinoamericanos, propiciando eclosión de fuerzas políticas, sociales y económicas que se encontraban controladas por los gobiernos oligárquicos. De esta forma, el populismo latinoamericano correspondió a una fase de transformación del Estado capitalista, en que la burguesía agroexportadora y la burguesía minera y comercial pierden el monopolio del poder político en provecho de las clases sociales

urbanas: burguesía industrial, clase media, proletariado industrial, militares, e intelectuales.

El populismo en América Latina fue una alianza entre clases sociales antagónicas, en proceso de formación, burguesía, por un lado, y proletariado, campesinos y clases medias, por el otro, guiadas por el propósito de confrontar y derribar el Estado oligárquico, heredero del colonialismo, que desde el siglo XIX predominaba en todos los países latinoamericanos. Así como a nivel externo el enemigo era el imperialismo norteamericano.

El período del ascenso y auge del populismo es llamado por Octavio Lanni, “época de la política de masas”, en la cual la burguesía industrial asume el liderazgo ostentoso de las luchas reivindicativas y reformistas de la clase obrera y otros grupos populares. En estos años fueron creadas nuevas organizaciones técnicas y estilos de liderazgo político, surgiendo una ideología peculiar, llamada el “principio de paz social” o “armonía entre las clases”, el cual adquirió primacía sobre las ideas y prácticas políticas inspiradas en los antagonismos y la lucha entre las clases. La unión táctica de grupos de intelectuales, clases populares, y sectores de la burguesía y de las fuerzas armadas se consolidó con el fin de acelerar las rupturas estructurales que habían debilitado a la oligarquía y al imperialismo. Obviamente, se jugaban intereses diversos, pero todos coincidían en que el desarrollismo nacionalista era una estrategia posible, primordial y urgente.

Dentro de esta “pacto” es necesario diferenciar dos tipos de populismo: Uno, el de las altas esferas: gobernantes, políticos, burgueses, profesionales, o demagogos, que utilizan tácticamente a las masas trabajadoras y a los sectores más empobrecidos de la clase media. Dos, el populismo de las masas: trabajadores,

migrantes rurales, baja clase media, estudiantes radicales, intelectuales de izquierda. En situaciones normales, parecía existir una armonía total entre estos dos populismos. Sin embargo, en los momentos críticos, cuando las contradicciones políticas y económicas se agudizaban, el populismo de las masas tendía a asumir formas revolucionarias. En estas situaciones ocurre la metamorfosis de los movimientos de masas en lucha de clases. Por su parte, el populismo de las altas esferas abandonó a su suerte a las masas, sin antes impedir que den el paso decisivo en las luchas políticas.

La burguesía industrial emergente, entonces, acabó por mantener su preponderancia sobre las otras fuerzas políticas combinadas en el pacto populista, asumiendo el liderazgo directo de las luchas reivindicativas y reformistas de las clases obreras y de amplios sectores de la clase media. A fin y cuentas, esa burguesía, aliada con militares, intelectuales, clase media, era la clase victoriosa en la lucha contra la oligarquía. La burguesía controló a las demás clases sociales integradas en el “pacto”. Cualquier intento de giro hacia la izquierda era rápidamente evitado con cierta dosis de autoritarismo o violencia reaccionaria. Cuando la politización de las masas amenazaba con descontrolar el movimiento, el golpe de Estado resolvía el problema.

En la nueva configuración del sistema de clases propiciada por los procesos de urbanización e industrialización, entre otros, no existían las condiciones sociales necesarias para el fortalecimiento de posiciones radicales (como eran las socialistas). Muchas de las propuestas expresadas por estos grupos, estaban tomadas directamente de Europa sin ninguna reelaboración contextual y, por lo tanto, no tenían mayor apoyo popular. Además, las condiciones en las cuales se encon-

traba la clase obrera en las crecientes ciudades, la conciencia de movilidad social superaba a la conciencia de clase. Los trabajadores recién llegados a las ciudades estaban en un proceso de resocialización. Si bien una parte de ellos fue sindicalizada y politizada, la mayoría permanece fuera de los cuadros políticos institucionales. En general, esa mayoría no tenía mayor conciencia política; su participación se limitaba a las elecciones, a los movimientos de masas, facilitando los liderazgos carismáticos y su manipulación por demagogos.

Para la gran mayoría de los adeptos al populismo, lo que estaba en juego era el ascenso económico y social. En un plano secundario se colocaba la democratización de las organizaciones y las relaciones sociales. En la mayoría de los casos el objetivo era lograr una estrategia política de desarrollo económico nacional que exigía un cambio en el manejo de las estructuras de poder, el manejo de las relaciones entre el Estado y la sociedad.

El populismo latinoamericano aparece como un fenómeno urbano; su base social y económica está en las ciudades más desarrolladas y en las que los sectores secundario y terciario tienen mayor dinamismo.

En algunos países con fuerte presencia indígena y con tradición comunitaria en la sociedad como en Perú o México, el populismo sufrió una variante respecto al modelo urbano y capitalista al revestirse de elemento tradicionalista y anticapitalista, idealizando la aldea comunal indígena y sus valores.

Por lo que respecta a sus fines económicos más generales, los movimientos y gobiernos populistas fueron abiertamente favorables a la industrialización y a la hegemonía de la industria sobre la agricultura y la minería. A la industrialización se la tomaba como equiva-

lente del desarrollo económico en general, e indicador de bienestar social para el proletariado, mientras que los sectores agropecuario y minero eran considerados causas fundamentales de atraso económico y social. El populismo consideró que la exportación de materias primas y dependencia económica eran sinónimos para un país que no poseía industria. En este sentido aparecía ligado el nacionalismo, respondiendo a propósitos económicos. En la medida en que desarrollaba una reorientación del subsistema económico nacional y rompía con el imperialismo, el populismo adquirió compromisos con la idea de un capitalismo nacional y una burguesía nacional. Para ello era indispensable un Estado fuerte que controlara las relaciones económicas capitalistas, que garantizara la nacionalización de la economía.

El populismo, en los países donde llegó al poder, adquirió formas autoritarias. El peronismo, cardenismo, getulismo, velasquismo, o marinismo. Tenían en común un marcado acento autoritario-paternalista. Estaba en juego una estrategia política de desarrollo nacional, junto a un re-modelamiento de estructuras de poder. Por lo tanto, las masas debían permanecer bajo el control estratégico de la burguesía, el cual sería el encargado de idear y conducir el proceso. El gobierno populista aceptó apenas la coraza política que las masas le podían propiciar: votos, comicios, o huelgas; pero bajo ningún concepto aceptó la defensa armada por parte de trabajadores y estudiantes. Cualquier defensa armada sostenida en las masas colocaba al poder burgués automáticamente, en el camino de su liquidación.

El populismo en el poder hizo una combinación sui generis de sistemas de movilización y control de las masas asalariadas urbanas con el aparato estatal.

En una democracia representativa, tiende a haber una separación clara entre el Estado, el partido del gobierno y las bases populares. En el populismo ocurre una combinación singular entre el Estado, el partido gubernamental y el sistema sindical. Por esta combinación, algunos ven semejanzas con el Estado Socialista y el Estado Fascista. Sin embargo, existen diferencias fundamentales: en el estado Fascista, la combinación se realiza de acuerdo con las exigencias de la dictadura de la burguesía y del capitalismo monopolista; en el Estado Socialista, esta vinculación se realizaba según las exigencias de la dictadura del proletariado y de la socialización de los medios de producción. En el Populismo, el sistema de poder Estado – Partido – Sindicato se apoya en la alianza de clases, bajo la égida directa o mediatizada de la burguesía. El Estado populista es propuesto e impuesto a la sociedad como si fuera el mejor y único intérprete del “pueblo” (proletariado, campesinos, estudiantes, clase media), sin la mediación de los partidos. El pueblo ve al Estado a su guardián, intérprete, portavoz y realizador.

Una característica importante es la relación establecida con los asuntos económicos internos y externos. Dado el contexto de crisis del capitalismo internacional y de caída de la economía primaria exportadora en el que los populismos nacieron, los gobiernos populistas actuaron con medidas financieras correctivas y alternativas, destacándose el impulso a la industrialización sustitutiva de importaciones, y el intervencionismo económico. Bajo el gobierno populista el aparato estatal adquirió nuevas dimensiones como fuerza productiva, como agente económico. El Estado populista afectó sin duda la organización política de las formas

de producción en una época en que crecieron las fuerzas productivas y el mercado interno.

El populismo latinoamericano puede considerarse como esencialmente reformista, apoyando la doctrina de la paz social entre las clases sociales. En tiempos de crisis, sin embargo, el populismo revela su contenido antirrevolucionario. En épocas de crisis, las organizaciones, técnicas, liderazgos e ideologías populistas se revelan incapaces de transformarse en el sentido de la revolución. En la mayor parte de los casos, los cuadros burgueses y de la clase media se alían con los otros grupos de las clases dominantes, abandonando a su suerte a las masas. Las contradicciones estructurales internas y externas se agudizaron, llevando al colapso al populismo como modelo político de desarrollo y emancipación. De esta forma, La paradoja del populismo latinoamericano está en que estaba fundado en un pacto de clases sociales. Por lo tanto, cuando se rompió esta alianza, la ruptura se debió principalmente a las contradicciones desarrolladas entre las clases que componen el propio populismo. Generalmente hubo un resentimiento entre los miembros de la alianza y una mayor precisión en los perfiles de cada clase social.

A partir de la década de los años cincuenta del siglo XX, el orden internacional pretendió excluir los nacionalismos revolucionarios en América Latina, en base a los principios liberales se pretendió reproducir los esquemas coloniales y neocoloniales.

Los líderes nacionalistas fueron considerados populistas, a partir de la década de los años setenta del siglo pasado, siendo desplazados del altar oficial, pero sin embargo el fervor popular siguió conservándoles un espacio de respeto y honor. Las figuras de Lázaro Cárdenas en México, Getulio Vargas en Brasil, y Domingo

Perón en Argentina, siguen considerándose símbolos de la lucha contra el capital foráneo y sus aliados locales.

En su momento también los regímenes que pretendían un desarrollo autónomo para sus naciones como Jacobo Arbenz, Víctor Paz Stenssores, Gustavo Rojas Pinilla, y Víctor Raúl Haya de la Torre. Regímenes nacionalistas que se distinguieron por defender la soberanía, los recursos naturales, combatir la pobreza y las desigualdades sociales; fueron tachados de populistas, y de entorpecer el progreso y por tal motivo fueron derrocados.

EL NEOLIBERALISMO

El Consenso de Washington fue una serie de medidas económicas impuestas por parte del Fondo Monetario Internacional (FMI), el Banco Mundial y el Departamento del Tesoro de los Estados Unidos a partir de 1980, paquete de reformas económicas para los países en vías de desarrollo, que sufrían una severa crisis financiera, las fórmulas incriminadas pretendían la estabilización macroeconómica, la liberalización de las economías locales con respecto al comercio internacional, asimismo la reducción del gasto del Estado al mínimo y permitir la expansión de las fuerzas del mercado global dentro de las economías internas de los países subdesarrollados.

El neoliberalismo es una teoría política y económica que tiende a reducir al mínimo la intervención del Estado. También ha sido definido como una forma de liberalismo que apoya la libertad económica y el libre mercado, cuyos pilares básicos incluyen la privatización y la desregulación. En su sentido más usual, se refiere a una serie de teorías y propuestas económicas

que comenzaron a tomar auge en la década de 1980, cuestionando al keynesianismo dominante hasta entonces, para volverse en los años siguientes predominantes en el mundo occidental.

Una de las características principales del neoliberalismo es enfatizar el libre comercio, reducir al mínimo los gastos del Estado, así como su no intervención en el ámbito económico, por otra parte agilizar la privatización de las empresas del Estado, reducir los impuestos a las empresas particulares, con el fin de lograr mayores fuentes de empleo, bajo la premisa que la creación y concentración de la riqueza de las grandes empresas, permitirá posteriormente que la derrama económica se filtre en forma descendente al resto de la población, conocida también como teoría de la derrama, otro rasgo distintivo del neoliberalismo son los planes de ajuste estructural y el apoyo al proceso de globalización económica.

A partir de la década de los ochenta del siglo pasado en América Latina fue impuesto el neoliberalismo. El neoliberalismo se distinguió por privatizar todos los medios y empresas del Estado, reducir mínimo al gasto y el presupuesto del Estado, incluso privatizó la educación, la salud, las pensiones, así como la vivienda y todo el Estado benefactor.

Bajo el régimen neoliberal, los recursos naturales fueron ofrecidos a los monopolios extranjeros a bajos precios, al igual que la mano de obra de los trabajadores, las maquiladoras otorgan salarios de miseria y sin prestaciones sociales.

NUEVOS REGÍMENES NACIONALISTAS

El neoliberalismo afectó la estructuras económicas y sociales en América Latina, trajo consigo el incremento

de los niveles de violencia, así como el crecimiento del crimen organizado, extendiéndose además los niveles de corrupción e impunidad.

Por otra parte, en relación con el desempeño de la economía, hubo un incremento substancial en la inequidad en la distribución de la riqueza, permitiendo que se elevaran los índices de pobreza y pobreza extrema, alcanzando al 50 % o más de la población.

Durante las últimas décadas del siglo pasado y los primeros años del presente siglo el crecimiento anual del producto interno bruto (PIB) fue mínimo y en muchas ocasiones nulo. Otros rasgos predominantes en las economías de los países Latinoamericanos fue el incremento constante de la inflación, la deuda pública y privada, así como las devaluaciones constantes.

Como consecuencia de los problemas económicos y sociales generados por el neoliberalismo, que afectaron a la mayoría de la población en América Latina, surgieron diversos movimientos sociales como los piqueteros en Argentina, los sin tierra y sin techo en Brasil, así como los levantamientos por la autonomía indígena en Bolivia, Ecuador y México.

Como alternativa al neoliberalismo y tomando en cuenta las demandas y exigencias de los movimientos sociales, se gestaron nuevos regímenes nacionalistas el de Luis Ignacio “Lula” da Silva en Brasil, Hugo Chávez en Venezuela, Evo Morales en Bolivia, Michelle Bachelet en Chile, Rafael Correa en Ecuador y Andrés Manuel López Obrador en México.

COMENTARIOS FINALES

El populismo en América Latina es un régimen nacionalista que defiende los recursos naturales, así como el

bienestar de los trabajadores. En México, el régimen de Andrés Manuel López Obrador instituyó un Estado de bienestar, tratando de redistribuir los ingresos, dando la posibilidad de que los trabajadores dispongan de un mejor salario, de igual manera el Estado de bienestar trató de tener un compromiso por la educación, la salud y la vivienda de la mayoría de la población. La cuarta transformación se presenta como una alternativa al neoliberalismo enfrentando los poderes de la oligarquía local, así como los intereses de los grandes capitales extranjeros. El Movimiento de Regeneración Nacional (morena), inició como un movimiento social, que ha ido, transformándose en partido político.

Vemos necesario una relectura y reinterpretación de la historia del nacionalismo en América Latina, sin el lente deformante empleado para interpretar los fenómenos políticos durante la guerra fría; donde con gran ligereza se descalificaba a los gobiernos, etiquetándolos de comunistas o populistas. Un nuevo análisis permitirá ubicar en su exacta dimensión a los regímenes nacionalistas de América Latina.

BIBLIOGRAFÍA

- Ciria, Alberto. *Perón y el Justicialismo*. México: Siglo XXI, 1971.
- Ferreira, Jorge. *Trabalhadores do Brasil o imaginario popular. 1930-1945*. Rio de Janeiro, Fundacao Getulio Vargas, 1997.
- Herzen A. *Obras escogidas*. Moscú: Ediciones en lenguas extranjeras, 1956.
- Ianni, Octavio. *La formación del Estado Populista en América Latina*. México: Ediciones ERA, 1984.

- Ianni, Octavio. *Populismo y relaciones de clase. En Populismo y relaciones de clase en Latinoamérica*. México: ERA, 1973.
- Ionescu Ghita y Gellner, Ernest (Compiladores). *Populismo. Sus significados y características nacionales*. Buenos Aires: Amorrortu editores, 1988.
- Luna, Félix. *Perón y su tiempo*. (s.d.). (s.f.)
- Muñiz, Pedro y Showing, Carlos. *Lo que es el Aprismo*. Bogotá: Publicaciones del P.A.P., 1933.
- Skidmore, Thomas. *Brasil: De Getulio a Castelo*. Río de Janeiro: Paz e Terra, 1976.
- Vilas, Carlos M., *La democratización fundamental. El populismo en América Latina*, México, CONACULTA, 1995.
- Wohlforth, Tim. *El movimiento populista de los Estados Unidos de América. En Críticas de la economía política*. Edición latinoamericana No. 20-21: Los populismos. México: Ediciones El Caballito, julio-diciembre 1981. p.p. 3-48.